



Amanda Zurob, estudiante de Licenciatura en Historia, es una *tiktoker* con más de 154 mil seguidores que sube videos en los que narra pasajes atractivos de la historia chilena como si fueran pelambres que le cuenta a una amiga. “Esto nace porque somos *cahuineros*. A todos nos gusta el chisme y por eso pegó tan bien el formato. Es que el chisme es muy bueno”, relata. POR LEONEL LILLO MORA

“Chile siempre ha tenido una relación tóxica con las constituciones” —cuenta Amanda en TikTok—. “Es como que el pueblo tiene un apego ansioso y la Constitución, un apego evitativo. Quiero que cierren sus ojitos y se imaginen a un Chile recién independizado y que veía a sus grandes modelos como Estados Unidos y Francia, que estaban creando sus constituciones y que eran el requisito para ser una república. Una de ellas fueron las leyes federales que querían transformar a Chile como en Estados Unidos, o sea, imagínate: *The State of Coquimbo...*”.

Así es como inicia uno de los videos que Amanda Zurob (22) subió a TikTok, donde cuenta momentos caóticos de la historia de Chile de forma coloquial y usando referencias culturales actuales. Va en tercer año de Licenciatura en Historia en la Universidad Católica y le queda un año y medio para titularse. Pero eso no ha sido un impedimento para poder educar a través de la plataforma. Al contrario, cree que una de las redes sociales más consumidas es una excelente forma de llegar a su público objetivo que, en su caso, son los adolescentes.

—Yo creo que una de las mejores cosas de los chilenos es nuestro sentido del humor. Pasan las desgracias más *brigidas* y nosotros nos reímos. Cuando fue el aluvión en Santiago había *gallas* que subían videos con el agua hasta el cuello cantando ‘La galla bajo la lluvia’. *Pick comedy*. Es que todo es demasiado caótico.

Su gusto por la historia, cuenta, comenzó gracias a su abuelo, el historiador ya fallecido Antonio Márquez. “En el colegio tenía pruebas de Historia y en primer medio mi abuelo me preguntó: ‘¿Por qué no vienes a estudiar a mi casa?’ Yo te enseño”. Al principio era solo para mis pruebas y después el ritmo de las visitas aumentó, porque ya ni siquiera iba a estudiar, sino que iba a conversar de historia”, recuerda.

Henriette Solís, su profesora de Historia en el colegio, también fue su inspiración. Ahí destaca el rol y la forma en que se enseña y comunica la historia. “Eso es súper importante, porque un buen profesor puede hacer que ames la historia y un mal profesor puede hacer que la odies”.

En su caso, cuenta, esos dos referentes la llevaron a estudiar la carrera y también a querer acercar la historia a los adolescentes a través de una serie de videos con los que busca educar.

—Hay claramente un problema en la forma en cómo contamos la historia, porque, a diferencia de otras disciplinas, depende mucho de cómo se cuente, se transmite y se educa. Aún tenemos el modelo prehistórico de memorizar, de enseñar fechas y nombres, y que aparezcan en una prueba de alternativas. Si la dejamos de hacer sentir como algo tan lejano, tan forzado, creo que podemos lograr acercar más a las juvenudes a la historia.

La idea de subirlo a TikTok, cuenta Amanda, nació por dos factores. “El primero es uno personal mío: la historia es parte de mi vida, y el segundo es que el subir contenido de historia a redes sociales me hace sentir más yo, sentir que me están conociendo mejor, aunque cuente temas ajenos”.

—Pero al mismo tiempo nace por un formato que está totalmente en boga hoy, que es la red social más consumida por los jóvenes y también porque se quedan por muchas horas en redes sociales, sobre todo en TikTok. Si van a estar tantas horas, por lo menos que aprendan algo o que nutran el cerebro.

Es su cuenta de TikTok (@amandiz), —donde suma más de 154 mil seguidores y casi 4 millones de likes—, la que utiliza para contar parte de la historia de Chile y comprender las diferentes etapas históricas que sucedieron en nuestro país. Hechos como la declaración de guerra a Japón en 1945, los ensayos constitucionales o la guerra civil de 1829 son algunas referencias que enseña a través de sus videos.

La mecánica que utiliza para generar *engagement* es el empleo de epígrafes culturales que fueron de gran impacto (como la ‘Ca-

sa de vidrio’ en los 2000 o la presentación de Adam Levine en el Festival de Viña en 2020), y que luego enlaza con eventos históricos. “Otra historia de la cultura pop ni siquiera fue que la reina Isabel viniera a Chile en 1968, sino que fue que Dua Lipa viniera y fuera al cerro San Cristóbal vestida de madre leona. Fue demasiado *iconic*. Es que además me gustó el *trend* en que Dua Lipa subió una foto en Ibiza a Instagram y todos los comentarios chilenos decían ‘Valparaíso Queen’”.

Dentro de sus videos también utiliza filtros, imágenes referenciales y efectos especiales. “Mucha gente tiene memoria visual, y eso hace que se te quede en la mente. El fuego que utilizo al inicio cuando digo: ‘Momentos más caóticos de la historia de Chile’, o que a veces ponga algún filtro, hacen que la gente después se pueda acordar de la información. Las referencias también son un punto de intertextualidad”, comenta.

Demora alrededor de dos horas en editar cada video o incluso a veces un día. Su fuente de información son los *papers* que tuvo que leer en su universidad o sitios tradicionales como Memoria Chilena o la Biblioteca Nacional Digital.

—¿Por qué escogió esta forma de contar la historia?

—Yo creo que porque somos *cahuineros*. A todos nos gusta el chisme y por eso pegó tan bien el formato. Es que el chisme es muy bueno (ríe). Te puedo contar perfectamente la vida de mi vecino, pero si mi vecino era Arturo Prat, es más entretenido aún.

En su perfil de TikTok tiene una sección exclusiva para tocar los temas históricos nacionales. La *playlist* se llama “Momentos más caóticos de la historia de Chile” y cuenta con 18 videos. Su primer video trató sobre tres momentos caóticos, entre ellos un episodio del León de Tarapacá. “Tenemos a Arturo Alessandri Palma, que estaba todo loco, onda, las cosas se pusieron difíciles en el gobierno y él, como: ‘Bye, guys’, y se fue a Italia. Y después como que los cabros lo llaman y le dicen: ‘Oye, dejaste la embarrada en el país’, y vuelve, *he came back*. ¡E! hizo una Constitución! La audiencia, pero también el medio *slay* (estar arrasando en algo). Además, separó la Iglesia del Estado. Eso es muy europeo, ¿cachá? Como que igual le sirvió el *eurotrip*”.

Dentro de sus videos más reproducidos, y que generó más interacciones, fue el que publicó sobre una teoría de la supuesta “amistad” entre Manuel Montt y Antonio Varas, a quien puso como primer ministro en su mandato entre 1851-1856. En él hace entender que quizás lo que se cuenta sobre ellos dos no fue una relación de amigos, sino que más que eso. “Otra cosa que encuentro demasiado caótica y media *girly pop* es la relación que tenía Manuel Montt y Antonio Varas. Para los que no *cachan*, Montt fue presidente en 1851, y era conservador o pelucón, como se le decía en la época, *it’s giving drag*. La cosa es que puso de primer ministro a un *fel hiel*! Antonio Varas. O sea, si o si había algo. Pero ¿por qué creen que se llama Puerto Montt y Puerto Varas? Dicen por ahí que ‘para hacer bien el amor hay que venir al sur’”.

—Lo que estoy tratando de lograr con mis videos es generar un poco de empatía histórica. También un poco relativizar los relatos que tanto nos han inculcado. Incluso, si no hubieran sido pareja, ya aprendiste que las calles están juntas, que Puerto Montt y Puerto Varas están al lado, que ellos están enterrados juntos, que Varas era el ministro del Interior de Montt, que Montt estuvo entre 1851 y 1861. Es una forma entretenida y emocionante. Y relativiza lo que aparece en los libros.

—¿No es mucho insinuar eso?

—Son teorías, pero tampoco dándolas a entender que son de verdad. Si tenemos estas teorías, como: ‘Ah, yo creo que Manuel Montt y Antonio Varas fueran pareja’, es muy importante el ‘yo creo’. ‘Oye, parece que se gustan’, es el ‘parece’, es el ‘yo creo’. Pero para afirmar algo con verdad absoluta es muy importante tener el respaldo de fundamentos y hechos, y por eso leo y me preparo tanto. Después de hacer y editar el video subo a mis historias de Instagram los libros en los que me basé y la información en que me respaldé.

No tiene una forma rígida de narrar y hacer estas relaciones, pero cuenta que partir con un chiste o algo liviano le ha funcionado bien. “Siempre que cuento un chiste y después me acuerdo de una referencia, hago muchas conexiones entre el presente y el pasado, y también siempre añado una dosis de humor que lo hace más fresco”.

Una figura que no podía faltar en sus videos es Diego Portales.

Aparece en el contexto de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, países que ella afirma “tenían ganas de quitarnos la independencia”. Dice en el video: “En el gobierno teníamos al gran capitalista Diego Portales. Si bien él no era presidente, estaban los pelucones, que eran los *pérkins* de Diego Portales, y era él quien realmente tomaba las decisiones. Luego de unos meses de la guerra aparece muerto. Y ahí nace la Batalla de Yungay que ganó Chile”.

—¿Era realmente tan mal portado Diego Portales como aseguran algunas biografías?

—Como figura política, depende de tu posición, pero en cuanto a él como individuo, completamente. Basta con leer sus cartas. Además, monopolizó el tabaco. Antes era del Estado y ahora de su empresa. Y no solo eso: Le prohibieron a los privados cultivar su propio tabaco. ¡Justicia para los fumadores decimonónicos!

Una de las cosas que caracterizan a los videos de Amanda es la peculiaridad del vocabulario que utiliza.

—En los videos uso un lenguaje muy cotidiano. Incluso a veces uso garabatos, porque así hablaría con una amiga y así quiero que se sientan mis videos: cercanos. Es una forma distinta de transmitir historia, porque esto igual es una forma de aprendizaje. Es un chisme histórico.

“Uno de los momentos más caóticos de la historia de Chile fue el paso de Adam Levine por el Festival de Viña, lo peor que le ha pasado al país, más allá de la pandemia, más allá de la Guerra del Pacífico. Igual a veces puedo ser dramática, pero llegó 30 minutos tarde, cantó pésimo, no interactuó con el público y, *pa’* más, cuando llegaron los animadores se baja del escenario, no recibió la gaviota... Le tengo tanto respeto a la gaviota, más que a la bandera. De hecho, podríamos juntar firmas para cambiar al cóndor por la gaviota...”.

—Uso modismos gringos, de la comunidad LGBTQ+ como *girl*, y en general, en mis videos hablo en femenino, porque soy una persona muy de amigas. Es como ‘*galla*, te *moris* lo que te tengo que contar. Pon la tetera’”.

Otro de sus videos con más interacciones fue cuando recreó la etapa de los ensayos constitucionales, lo que derivó en la guerra civil de 1829. Esos procesos históricos, además de contarlos, los utiliza también para insertar la perspectiva histórica que a veces no se enseña, instando al pensamiento crítico.

—Un vínculo de los ensayos constitucionales con el presente es el último proceso constituyente. Hubo tres procesos. Tuviste tres constituciones que cambiaron todo el sistema. Entonces, dije: “Veámoslo en perspectiva histórica. ¿Fue lo más caótico que hemos tenido? ¿Se gastó tanta plata?”. Sí, se gastó plata, pero no ha sido lo más terrible de nuestra historia. Creo que para eso nos sirve la historia, para poner las cosas en perspectiva. A veces creemos que estamos viviendo lo más grave de la historia y es algo que ya ha pasado.

—¿Quiénes serían los protagonistas y antagonistas de la historia de Chile?

—La historia de Chile es una epopeya de héroes y villanos, dependiendo del bando en el que te encuentres. Es bastante única la constante resignificación que Chile hace de sus personajes históricos. Los héroes pasan a ser villanos y los villanos a héroes con bastante facilidad, lo cual creo que está estrechamente relacionado con los procesos políticos que se viven en el presente. Chile utiliza a sus personajes históricos como ente simbólico de algo mucho más general que ellos. Un ejemplo es el general Baquedano, en este sentido, no solo es demonizado por sus actos contra los mapuches, sino que muchas veces su condena trasciende a su persona. Ya no es hombre, es estatua, es monumento, es el sistema que se quiso derribar en el 2019. Es el símbolo de un pasado manchado. A su vez, tenemos villanos que han resurgido de las cenizas y se han erigido como el ave fénix. Un ejemplo es la Quintrala, antiguamente considerada una mujer venenosa y malvada, mientras hoy se ve como una mujer que fue demonizada por tener poder.

—Si la historia de Chile fuera una novela, ¿cómo sería la trama?

—Creo que tenemos un constante *enemies to lovers* entre la derecha y la izquierda, y con la Democracia Cristiana hay un triángulo amoroso. Chile es un país de momentos caóticos. Pero más que nada encuentro que el guionista de Chile estuvo muy callado hasta ahora. Este año se ha pasado... S